

INAUTENTICIDAD LULIANA DEL DE «AUDITU KABBALISTICO»

(A propósito de un libro reciente)

La autenticidad del *De auditu kabbalístico* ha despertado siempre dudas en muchos lulianos, convencidos de que Ramón Llull asimiló, en mayor o menor grado, doctrinas y procedimientos de la filosofía y teología musulmanas, pero no de la Cábala judía. A lo sumo, si se acepta la opinión del Dr. Millás Vallicrosa, cabría admitir la influencia de los *sephirot* hebraicos en la fijación y denominación de las *dignitates* —o atributos divinos absolutos— del Arte Magna; pero cualquiera otra influencia cabalista carece de verosimilitud. Partiendo de tales supuestos, no hay manera de justificar la inclusión, dentro del *opus luliano*, de un opúsculo de esta índole, como lo es declaradamente el *De auditu kabbalístico*, obra que, hasta tres siglos después de la muerte de su supuesto autor, fue desconocida de todos los lulianos y no figura en ningún catálogo. En 1518 dicho opúsculo es dado a la stampa en Venecia al parecer sin éxito, pues pasan sesenta años hasta que Jordano Bruno lo hace reeditar en París por Egidio Gorbin. Incluido poco después en la gran compilación de obras lulianas reunidas por Lázaro Zetzner, que en menos de veinte años consiguió cuatro ediciones, el citado opúsculo obtuvo una divulgación de alcance europeo.

Ya los datos aquí consignados permiten aventurar la afirmación de la inexistencia del *De auditu kabbalístico* hasta el Renacimiento. Si a lo dicho añadimos que los más antiguos manuscritos conocidos del texto aparecieron en bibliotecas italianas —Ferrara, Milán, Roma—, y están fechados a principios del siglo XVI o fines del siglo XV, cabe localizar la falsificación en Italia en el último tercio de este siglo. Un análisis del contenido doctrinal del texto, que practiqué por mi cuenta hace un cuarto de siglo, arrojó un dato más, sumamente orientador: la presencia de doctrinas características de Pico, conde de la Mirándola, «...entre cuyos discípulos

—escribí entonces— cabría buscar... al encubierto autor del *De auditu kabbalistico*. Su hallazgo no sería imposible para un experto en la literatura filosófica del Renacimiento...»¹. Todavía, a base de nuevos datos comunicados por amigos míos a la vista de los manuscritos, logré dar otro paso adelante y señalar la participación del médico milanés Pedro Mainardi, por lo menos en la edición del texto². En la formulación de esta hipótesis se me habían anticipado los historiadores norteamericanos L. Thorndike y J. Blau³.

El misterio, que ha encubierto hasta ahora a *De auditu kabbalistico*, acaba de ser plenamente desvelado por una investigadora italiana experta en temas del Renacimiento: la Dra. Paola Zambelli, perteneciente al grupo florentino que encabeza el profesor Eugenio Garin y en el que destaca Paolo Rossi, autor de la *Clavis universalis. Arti mnemoniche e logica combinatoria da Lullo a Leibniz*⁴, una obra que ha abierto amplias perspectivas a la historia del lulismo europeo. Debemos, cabalmente, a la Dra. Zambelli una noticia crítica de la misma, además de otra que publicó sobre la tesis doctoral del P. Eusebio Colomer, S. J., *Nikolaus von Cues und Ramon Lull. Aus Handschriften der Kueser Bibliothek*⁵; ambas son verdaderas aportaciones al tema⁶. En Italia se la conoce bien por sus documentados artículos insertos en el *Dizionario biografico degli Italiani*, en curso de stampa. Al citado grupo florentino se debe la reciente conmemoración centenaria de Pico de la Mirándola (1964), en la que la Dra. Zambelli participó con un importante estudio sobre el médico y astrólogo renacentista Giovanni Mainardi. Trabaja actualmente sobre Cornelio Agripa. No creo necesario añadir más para que consten su interés por la historia del lulismo y sus antecedentes de trabajo en este campo.

En el curso de las investigaciones sobre Agripa, a la Dra. Zambelli se le interfirió el problema de la autenticidad o carácter espúreo del *De auditu kabbalistico*. Y lo abordó con decisión, despe-

¹ T. y J. Carreras Artau: *Historia de la Filosofía Española. Filosofía cristiana de los siglos XIII al XV*, t. II Madrid, 1943; pág. 201.

² Raimundo Lulio y la Cábala, comunicación al XXIII Congreso Luso-Español de la Asoc. para el Progreso de las Ciencias, inserta en las Actas del Congreso, Coimbra, 1957.

³ L. Thorndike: *A. History of Magic and experimental Science*, New-York, V, Renaissance, New-York, 1954.

⁴ Milano-Napoli, Ricciardi, 1960.

⁵ Berlín, 1961.

⁶ Publicados, respectivamente, en «Studi Storici» y en «Rivista critica di Storia della Filosofia» (Fierenze).

jando de una vez el enigma concerniente al autor, fecha de aparición y ambiente cultural en que la obra ha sido confeccionada. Su estudio se titula: *Il «De auditu kabbalístico» e la tradizione lulliana nel Rinascimento* y ha sido publicado en las *Atti dell' Accademia Toscana di Scienze e Lettere «La Colombaria»*, XXX, 1965⁷. El propósito principal de la autora, que manifiesta en las primeras líneas de la página 124, es «...demostrar de una manera definitiva el carácter apócrifo de este escrito, que remonta con toda probabilidad a los últimos años del siglo XV». Tras esta declaración, el lector se dispone a esperar una investigación crítica a base de manuscritos y ediciones que acabe por alumbrar la verdadera paternidad del libro. La esperanza no queda defraudada; pero la autora ha hecho más: a pretexto de examinar el ambiente ideológico en que la obra germinó, ha escrito un interesante capítulo de historia de la cultura italiana a fines del siglo XV y comienzos del XVI. En la presente recensión intentaré resumir la marcha y los resultados de la doble investigación realizada por la Dra. Zambelli; tarea nada fácil, porque el estudio resulta rico en perspectivas, que cuesta recoger en unas pocas páginas. Para mayor claridad, en mi exposición alteraré un poco el orden en el tratamiento de los temas.

Sabemos ahora que en el transcurso de la tradición manuscrita e impresa del *De auditu kabbalístico* se perdieron valiosas noticias acerca del autor o compilador del texto y las circunstancias de su composición. A la Dra. Zambelli le ha bastado con remontar el proceso en sentido inverso para poner los hechos en claro. De buenas a primeras, ha establecido que la edición veneciana de 1518 ha sido hecha sobre el manuscrito Ariosteio, cl. I, 283, págs. 1-66, de la Biblioteca municipal de Ferrara, cuya antigüedad se remonta a la primera mitad del siglo XVI. Una supuesta segunda edición de 1533 no existe. Nuestros bibliógrafos E. Rogent y E. Durán se equivocaron en este punto, por seguir a Littré; en realidad, según confiesan⁸, no pudieron ver los manuscritos italianos ni la edición veneciana por su extrema rareza. Esta edición sirvió de pauta a las demás, tanto a la parisina de Egidio Gorbin, de 1578, como a las cuatro estrasburguesas de Lázaro Zetzner, únicas que acostumbra a ser consultadas por los lullianos. Pues bien, el examen de la más antigua edición y del manuscrito que le sirvió de modelo ha deparado la sorpresa de comprobar que en la edición parisina y en las

⁷ Firenze, Leo S. Olschki, editore; págs. 115-250.

⁸ E. Rogent-E. Durán: *Bibliografía de les impressions lullianes*, Barcelona, Institut d'Estudis Catalans, 1927; pág. 75.

ulteriores estrasburguesas fue suprimido el siguiente *explicit*: «Finit opusculum partiale scientiae raymundinae, quod videtur esse introductorium ad sapientiam Kabbalam regulatum et sub optimo ordine positum, perfecteque correctum a Petro Maynardo, artium et medicinae doctores»⁹. Queda clara la parte activa que Pedro Mainardi ha tomado no ya sólo en la edición, como anteriormente sugerí, sino en la confección del texto, cuyos materiales ha seleccionado, puesto en el debido orden y corregido a la perfección, según se reconoce explícitamente. El silencio en este punto de las impresiones posteriores a 1518 ha impedido conocer el nombre del verdadero autor; y, a resultas de este olvido, el libro acabó por ser incluído en el elenco de los auténticos textos lulianos.

Existen otros dos manuscritos del *De auditu kabbalístico* que aventajan en antigüedad al de Ferrara y se conservan en la Biblioteca Ambrosiana de Milán con la signatura A 206 y en la Biblioteca Vaticana con la signatura *ms. lat. 3187*; ambos nos retrotraen a los últimos años del siglo XV. Ambos confirman, si bien omiten el apellido, la paternidad de un cierto Pedro, al consignar sencillamente en el *explicit*: «Finit Opusculum mei Petri de modo instruendi Chabalam sapientiam ad laudem Jesu Christi. Amen», al par que permiten descubrir que hubo dos redacciones más antiguas, y no del todo concordantes, a la del texto impreso. El cotejo de esas dos redacciones con la definitiva del texto de Ferrara que pasó a las impresiones, es rico en resultados y ayuda a descifrar las influencias ideológicas sufridas por su autor, como se verá.

Identificado el autor del *De auditu kabbalístico*, es natural que la investigación se haya centrado en torno a su personalidad, hasta ahora bastante desconocida. La fortuna ha acompañado una vez más a la Dra. Zambelli quien, a base sobre todo documental, ha logrado averiguar el lugar de origen —la ciudad de Verona— y la fecha probable —1456— de su nacimiento y ha reconstruído, además, su carrera escolar. Pedro Mainardi empezó estudiando Artes y Medicina en Padua, desde donde se trasladó a Ferrara. Por un privilegio le fue concedido el doctorarse en Medicina en Ferrara, a 23 de octubre de 1490; tenía a la sazón 34 años. Un cuarto de siglo más tarde, le encontramos ejerciendo el magisterio de la Medicina en Padua. Antes, había abierto casa propia en Venecia, donde vivía en compañía de su esposa, de un hijo de 8 años y una hija de 5. En el momento de la reorganización de los estudios en 1517, tras unos años de guerra, Pedro Mainardi es llamado a profesar en la

⁹ Los subrayados son míos.

Universidad de Padua la Cirugía, enseñanza que continuará desempeñando hasta el curso de 1528 a 1529, en el que su nombre deja de aparecer en los documentos. Contaba a la sazón 72 años. A pesar de las considerables lagunas que ofrece, el *curriculum vitae* de Pedro Mainardi muestra un subido interés y proporciona una orientación adecuada para el enjuiciamiento de sus actividades científicas.

De Pedro Mainardi de Verona se conocen varias obras médicas, al parecer fruto de su magisterio. Dos de ellas, una sobre el llamado «morbo gálico» y otra sobre la peste, vieron la estampa en vida del autor; pero su obra didáctica más importante ha quedado inédita. Se titula *Quaestiones super Colliget* y consiste en un comentario parcial a la conocida obra médica de Averroes; se conserva en dos manuscritos de contenido distinto: el uno, fechado en 1502, comenta los libros V, VI y VII, en tanto que el otro, sin fecha pero posterior según todos los indicios, comenta los cuatro primeros libros. Entre las dos partes del comentario se sitúa la publicación del *De auditu kabbalístico*. El análisis minucioso de éste permite descubrir dos tratados lulianos más, al parecer compuestos por el propio Mainardi: uno se intitulaba *De fallaciis*, y por la referencia resulta impreciso si fue realmente escrito o quedó en mero proyecto; del otro, rotulado *De figuris*, la mención es mucho más concreta. Sin embargo, de ninguno de los dos se conocen manuscritos ni ediciones.

La mayor novedad en la investigación de la Dra. Zambelli estriba en el estudio del ambiente ideológico peculiar del Renacimiento italiano a fines del siglo XV y comienzos del XVI, que motivó la germinación del *De auditu kabbalístico*. Domina este período la ingente figura de Juan Pico de la Mirándola, el primero entre los latinos a quien se le ocurrió entroncar la Cábala con el Arte Magna de Ramón Lull; en una y en otra señalaba los inmediatos antecedentes de su propia «revolución alfabética». A Pico le interesaba, sobre todo, el método combinatorio basado en el alfabeto; si bien compartía, además, con Lull sus preocupaciones metafísicas y su aspiración a la enciclopedia. En la sistematización doctrinal intentada por Pico de la Mirándola confluían tendencias muy características del Humanismo europeo, representadas por Nicolás de Cusa y los florentinos, por los lulistas catalanes y españoles del tiempo de los Austrias y por los seguidores del movimiento espiritual suscitado en Francia por Lefèvre d'Étaples. En este último grupo encuentra la Dra. Zambelli los gérmenes de una cierta literatura de apócrifos lulianos, a pretexto de hermosear el latín bárbaro de Ramón Lull para

que sus ideas encontraran una más franca acogida en los lectores renacentistas. La muestra más conspicua del género viene dada por la *Isagoge in Rethoricam*, cuya paternidad hay que rastrear en el círculo de los lulianos discípulos adictos a Bernardo Lavinheta.

Un proceso semejante ha dado lugar a la aparición de apócrifos lulianos de orientación cabalista, entre los cuales el más relevante ha sido el *De auditu*. El examen de la tradición manuscrita de su texto, al que antes me referí, permite desentrañar una tupida red de influencias ideológicas bajo las que ha actuado el autor. La principal es el concordismo, que arranca ya de Pico: concordia de Llull con la Cábala, concordia del platonismo con el aristotelismo. Del ambiente tradicional en la Universidad de Padua, Mainardi ha asimilado la orientación doctrinal inspirada en Averroes no sólo en medicina, sino aún en filosofía, sin darse cuenta siquiera de que con esta conciliación traicionaba la explícita actitud antiaverroísta de Ramón Llull, tan acentuada en los últimos tiempos de su vida. La Dra. Zambelli ha revelado que los dos manuscritos más antiguos del *De auditu kabbalístico*, el ambrosiano y el vaticano, anteponen al texto una especie de introducción titulada *Argumentum in Cabala Petri de Mainardis* (que en el *explicit* del primero es nombrado también *Protheologia Averrois in 2.º Metaphysicae*), cuyo contenido consiste efectivamente en una exposición fiel y nada original al *Commentum magnum* de Averroes al libro II de la *Metafísica* aristotélica con el notorio propósito de preparar a la lectura del texto luliano; y los dos epilogan el *De auditu* con un apócrifo *Sermo Averrois de primo omnium rerum principio*, compuesto con la evidente finalidad de presentar un Averroes cristianizado y afín al pensamiento de Llull. Ambos textos, que no llegaron a ser editados, parecen haber salido asimismo de la mano de Pedro Mainardi. El ambiente concordista del momento ahogaba toda suerte de contrastes, al tiempo que favorecía la mescolanza de las tendencias más dispares: platonismo, aristotelismo, averroísmo, cábala, ocultismo, magia, lulismo, alquimia, enciclopedia, etc. En ese denso clima germinaron otras manifestaciones similares al *De auditu kabbalístico*, pero que tampoco llegaron a ser estampadas, como algunos de los ya mencionados escritos del propio Mainardi y como la extensa compilación cabalístico-luliana compuesta por un tal Mario Massani que se conserva en el manuscrito A 229 de la Biblioteca Ambrosiana de Milán, confeccionado por el mismo copista que transcribió la más antigua redacción del *De auditu kabbalístico*. Si a los nombres de Pico, Mainardi y Massani añadimos los de Paolo della Scala y de Giorgio da Ragusa, empieza a perfilarse con nitidez el grupo de «lulianos caba-

listas» del Renacimiento que G. Scholem no ha sabido encontrar por ninguna parte.

La Dra. Zambelli termina su extenso estudio examinando la fortuna del *De auditu kabbalístico* a lo largo del siglo XVI, atestiguada por los autores que acabamos de citar, todos los cuales profesaron esa singular modalidad de lulismo. Dedicamos unas páginas finales a la influencia ejercida en Jordano Bruno, quien ya ignoró la verdadera paternidad del escrito y lo tuvo por luliano auténtico. A su vez, gracias a Bruno el *De auditu* ha proyectado su influjo sobre el lulismo europeo de los siglos XVII y XVIII.

Antes de dar por concluida esta nota, permítanos la autora advertirle de dos inexactitudes de detalle que se han deslizado en su texto. En las páginas 127 y 128 considera a Jaime Janer uno de los maestros «mallorquines» o «baleares» del lulismo, lo cual no es cierto. Jaime Janer es catalán y ha actuado siempre en la península: en Santas Creus, en Tarragona, en Barcelona y en Valencia. En otra página, la 239, confunde al teólogo palentino Juan Arce de Herrera, autor de unas *Apologías* de Lull y amigo del cardenal Borromeo, con el arquitecto Juan de Herrera, a quien el rey Felipe II encargó la terminación del monasterio de El Escorial, también lulista y autor del *Tratado del cuerpo cúbico conforme a los principios y opiniones del Arte de Raymundo Lulio*. Estos dos insignificantes deslices no empañan en lo más mínimo la brillantez de esta concienzuda investigación que, iniciada con el propósito de resolver un modesto problema de crítica literaria, ha acabado por reflejar un magnífico panorama del lulismo italiano —y europeo— en la transición del siglo XV al XVI. En el curso de su trabajo, la autora nos promete nuevos estudios lulianos que aguardamos con vivo interés.

JOAQUÍN CARRERAS Y ARTAU
Barcelona